

**SIMPOSIO CONMEMORATIVO DEL  
XV CENTENARIO DE SAN BENITO**

*(Apertura)*

No es común celebrar en la Iglesia el aniversario del nacimiento de un Santo. No es extraño, por lo tanto, que nuestros padres no hayan destacado el año del nacimiento de san Benito, ni siquiera en el s. XVII, cuando los Bolandistas publicaron el resultado de sus investigaciones en las “*Acta Sanctorum*”, fijando alrededor del año 480 el nacimiento de san Benito.

Hace solamente 100 años que surgió por primera vez la idea de conmemorar de un modo particular el XIV Centenario de este nacimiento. Era una época de renovación de las Comunidades monásticas. Luego de la tempestad que había devastado los monasterios entre el fin del s. XVIII y el principio del s. XIX, la vida retomaba su curso. En Solesmes y en Beuron nacieron nuevos centros monásticos que tuvieron una amplia irradiación en el mundo; en Estados Unidos, benedictinos y benedictinas de Baviera y Suiza fundaron monasterios que atraieron numerosas vocaciones y que, a su vez, se convirtieron rápidamente en Casas-Madre de nuevas Comunidades.

En este ambiente, surge la idea de enviar a todos los Abades “Benedictinos negros” a una celebración comunitaria junto a la tumba de san Benito, con ocasión del Jubileo. Este “Concilio monástico”, como lo denominó el Abad d’Orgemont en su discurso de bienvenida, tuvo lugar, con gran solemnidad, en Montecasino. No creo equivocarme si digo que hoy nosotros no estaríamos aquí reunidos si no hubiera existido la celebración del Jubileo de 1880.

Evidentemente, lo que en 1880 constituía un acontecimiento importante y extraordinario, es decir, el encuentro de todos los Abades benedictinos, hoy, gracias a los Congresos regulares de Abades, se ha convertido para nosotros en algo totalmente normal. Sin embargo, este Simposio presenta una novedad significativa. Por primera vez en la Historia, están presentes todos juntos los Superiores de todas las Comunidades monásticas benedictinas de los Benedictinos confederados, los Cistercienses y los Cistercienses reformados. A todos ellos les dirigimos de todo corazón nuestro deseo de bienvenida.

\* \* \*

Nuestro Simposio presenta infelizmente una laguna. Todos los Superiores de los monasterios masculinos fueron invitados, mientras que las numerosas monjas y hermanas que viven según la Regla de San Benito están representadas sólo por un número restringido de Abadesas y Prioras. Lo sentimos mucho, tanto más cuanto que bien conocemos el espíritu de compromiso y el extraordinario fervor con que los monasterios femeninos han hecho suyo el programa de este año de “re-lectura” de la Regla. Es una gran alegría para mí saludar a las Abadesas y Prioras presentes aquí y referirme, en esta ocasión de un modo expreso al hecho de que, si admitimos que Benito y Escolástica eran mellizos, el Jubileo vale también para santa Escolástica.

Celebramos este Jubileo con menos euforia y menos solemnidad que nuestros predecesores de hace cien años. Ciertamente nosotros también festejaremos juntos y con toda razón a N. P. san Benito en la Eucaristía, hoy a mediodía en la Basílica de San Pablo Extramuros y el sábado próximo junto a la tumba de san Benito en Montecasino, cuando nos reunamos allí con el Santo Padre. Pero aquí, en esta sala, nosotros hablaremos más de nosotros mismos, de las Comunidades benedictinas que de san Benito. Desde el comienzo, para el programa y la organización de este Jubileo, nuestra mirada se ha dirigido más al presente y al futuro que a los recuerdos del pasado. Nuestro Simposio y todas las

celebraciones de este Jubileo serán válidas en la medida en que nos ayuden a ver más claramente y a realizar con más coraje nuestro deber y nuestra misión en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Durante los meses pasados, Reverendos Abades y Abadesas, Priors y Prioras, han reflexionado, junto con sus Comunidades sobre su lugar en la Iglesia y en la sociedad de hoy, y han buscado una respuesta adaptada al espíritu de la época. Los delegados de las diferentes regiones nos informarán los resultados de sus consultas. Pero como no queremos fiarnos solamente de nuestro modo de ver las cosas, hemos invitado a algunos conferenciantes que, viendo la Regla y las Comunidades que viven según esa Regla –desde afuera–, podrán decirnos lo que se espera de nosotros. (El Arzobispo Rembert nos perdonará si lo consideramos como alguien de afuera, en ese sentido, aunque evidentemente sigue siendo, como siempre, uno de los nuestros). Benito exhorta al Abad a escuchar atentamente y a reflexionar seriamente cuando un huésped formula una crítica fundamentada o hace una sugerencia razonable (RB 61,4).

Hemos pedido expresamente a nuestros conferenciantes que no nos colmen con alabanzas corteses, sino que nos hagan el servicio de una crítica constructiva, de la que habla Benito en este lugar de la RB.

El hecho de que no se haya previsto una discusión general, no se debe solamente a imperativos prácticos. Tendrá un significado muy profundo el hecho de que en estos días, en esta sala, más que hablar, tratemos de escuchar lo que se nos dirá.

No somos los únicos que debemos felicitarnos por este Centenario del nacimiento de san Benito. Para nuestra gran sorpresa –como todos hemos podido constatar–, este Centenario ha suscitado numerosos ecos, incluso fuera de nuestras Comunidades.

El Santo Padre ha manifestado ya varias veces su gran solicitud y ha llamado la atención sobre la actualidad de san Benito para la Iglesia y para el mundo de hoy. El 1º de enero, día dedicado a la paz en el mundo, mencionó a san Benito y su mensaje de paz en su homilía. El 23 de marzo fue a Norcia, pueblo natal del Santo. Dentro de unos días podremos celebrar con él la Eucaristía junto a la tumba de san Benito y el 28 de septiembre próximo, el Santo Padre irá a Subiaco en peregrinación con los miembros del Sínodo de los Obispos. Pero sobre todo quisiera recalcar la Carta Apostólica “*Sanctorum altrix*” que el Papa ha querido dirigírnos el 11 de Julio.

Nos hace felices ver que san Benito no nos pertenece solamente a nosotros, sus hijos, sino que su mensaje es de gran actualidad para toda la Iglesia y para nuestra sociedad contemporánea.

Expresamos al Santo Padre nuestro agradecimiento filial por su solicitud, con ocasión de este Jubileo. Los Obispos y las Conferencias Episcopales también han recalcado el mensaje de Benito a los cristianos de hoy. Y en muchos países, los *mass-media* presentaron de un modo positivo a Benito y a los Benedictinos. Esto nos colma de alegría y de gratitud.

En todo esto, escuchamos el llamado que se nos hace; descubrimos que muchos, de diversos lados, esperan algo de nosotros...

(Aquí tuvo lugar una palabra de acogida y de bienvenida a los huéspedes “especiales”: invitados ecuménicos, etc.).

En su novela “*Die Buddenbrooks*” Thomas Mann escribe:

“Es hermoso celebrar el pasado, si estamos contentos con el presente y con el futuro... Es pacificarte recordar a los antepasados, si nos reconocemos unidos a ellos y si somos conscientes de haber actuado siempre según su espíritu...”.